







Cuentos de "La Provincia"

# EL TIZNAO

POR PEDRO JOSE GADEA CASCO

Nada turbaba la quietud de la comarca; en la estancia, en cambio todo era revuelto. Ese día llegaba de la "ciudad" la niña Blanquita, hija de los propietarios del establecimiento, los "patrones diban a marcar las casas de alegría", según el decir de las gentes del pago. La llevaron para que estudiara en un colegio de monjas, porque no querían que la gurisa "juera chinita el rancho pobre". Ahora tal vez vendría "llena e' dergues, mesmo que ch'irsa e' poblao". El Tiznao se acuerda de entonces (que hace mucho tiempo) como "si juera ayer". Se acuerda y sonríe satisfecho arrugando su cara flaca y sucia.

Es un muchachón como de dieciséis en viernos, desgarrado y simple. Vive enredado entre los troperos "premiando los oídos con los cuentos del paisaje, templándose el alma al calor de los fogones con el aliento de las guitarras, trenzando tientos "pa'l azulejo del patrón" y robándose a veces las tortas fritas de la vieja Petrona. Es "el petiso" de los mandaos de la estancia. Se llama Braulito Montes, pero su nombre está "borrao" en su memoria; lo apodaron el Tiznao porque "dende" que apareció en la estancia "salí con la cara sucia". "Tuitos tienen derecho pa' gritoniar lo", sobre todo el viejo Bruno, que se enpeña en que el muchacho salga "gueno" y trabajador.

Por eso se le suelen escapar unos coscorrones o algún chaparrón de lonjazos. El "guachito", como llaman al Tiznao algunos paisanos del paraje, con maliciosa sonrisa, "respeta al viejo como a naides después de mandanga" y vive como de sus lonjazos. La única que lo trataba con dulzura era la niña Blanquita. Por eso el Tiznao sonríe satisfecho y casi feliz.

Ahora piensa en Blanquita, la niña, la hija del patrón. Le parece verla; ella era unos dos años mayor, pequetita y vivaracha; lo tomaba de la mano invitándolo cariñosamente y corrían al arroyo, a jugar. Sus sacrificios por ella no tenían límites. Él se acuerda. Los cardos lo herían fieramente cuando la niña pretendía sus flores

azules. Sus manos solían sangrar a frontando la ira de los espinos, cuando las flores rojas eran el capricho de la patroncita...

¡Vaya si recuerda la tarde lejana en que escaló hasta lo más alto el viejo ombú de la estancia, en que casi se mata por alcanzarle un nido de horneros! Aquella vez, ella lloró mucho porque él se había quedado "abombao" por el golpe, y, mojado en el arroyo y pañuelo bordado, se lo había puesto en la frente muchas veces, hasta que se le pasó el susto.

Pero ¡cuánto tiempo ha transcurrido desde todo eso! ¡Qué "grande" estará la niña Blanquita! Debe ser una mujercita alta y crecida como Luciana, la hija de Ramón el puestero. Pero no, la niña Blanquita era más linda que Luciana; no había comparación...

"¡Jué pucha!"... él ha "oído" decir al viejo Bruno, que a la estancia "pa' casarse con Enrique, el dueño de La Larga, la estancia vecina..." "¡Jué pucha!"; ¡no puede ser!...

Un imperceptible ruido de hojas secas rompe la campana del silencio y, de improviso, una hermosa cabecita de mujer asoma por entre la ramazón baja de un ceibo. El Tiznao dejó de trenzar y se paró de un salto. El corazón le latía con violencia, sus sentidos se quebraron en una exclamación: "¡Niña Blanquita!..." La voz de ella sonó musical: "Braulito, ¿cómo te va?"

Adelantó un paso saliendo de entre el ceibo. Su vestido blanco prestábase un atractivo singular; los tenues voladitos de su pollera vaporosa se agitaban apenas meciidos por la brisa. La risa alegre cual cascada de cascabeles con que otrora alegrara sus correrías por la estancia, tráfucase ahora en una sonrisa melancólica y dormida; sus ojos brillantes se encendían mirando con interés al Tiznao, el que, "colorao" hasta las orejas, estrujaba el sombrero raído y viejo como Bruno... "¿Cómo te va, Braulito!"... habíale dicho ella, olvidando que todos le decían el Tiznao...

"Y ahí andamos, niña"—fué la respuesta esquiva y cortada.—"¡Ya no te acordás

de mí, Braulito?... ¿De la niña? ¿De Blanquita?"—protestó ella, acercándose al muchacho hasta envolverlo casi con su aliento.

El Tiznao estaba corrido. Apoyado en el tronco añoso del sauce, con los ojos bajos, fijos en el sombrero que retorcia y estrujaba sin lástima, comprendía a medias que algo transcendental le ocurría. Su mente retardada no lograba descifrar el misterio, la razón por la cual vivía instantes tan hermosos. No obstante, sabía que ella lo miraba. Sentía sobre sus ojos el calor, la intensidad del fuego de los ojos de ella...

El sol ardía vigorosamente y la huella blanca y polvorienta del camino se alzaba irritada. El Tiznao dejó de mirar el sombrero y vió la boca de ella, fresca y roja como el botón de un ceibo, tan cerca de la suya que no se pudo contener y... Un lonjazito lo despertó bruscamente, a la vez que se alzaba la voz ronca y autoritaria del viejo Bruno...

—Yo te vi a dar, sotreta, sinvergüenza; te venís pa'l arroyo pa' dormirte, ¿no?... 'a' no la ser nada a ver si te movés. Corra, pues, so mocos, pícaro...

Y el Tiznao olvidó su sueño y las "guasas" del bozal del azulejo junto al tronco añoso del sauce del arroyo. Allí quedaron las ilusiones de un instante y los tiempos "sobaos" con su "pacencia" "pa'l potro el patrón"...

Enderezó "pa' las casas". La vieja Petrona lo barajó en seguida:

—Tenés que dir pa'l pueblo pa' ver si en el correo hay correspondencia pa' la niña.

El muchacho obedeció en silencio. Buscó en el palenque su petiso bayo, acomodó los desvencijados bastos de su recado, monó con pereza y salió al tranquiito "rumbo pa'l pueblo". A su bayito sí, lo quería. Se lo había "dao" el capataz para que hiciera los mandados; ¡Vaya si quería a su bayito! Por eso, "áhuira", mientras corría el camino bajo las patas del petiso, él la hablaba en voz baja a la vez que le palmeaba las crines amistosamente...

—He nacio disgraciao, bayito; tuitos son abrojos pa' mí... tuitos son abrojos que se pegan a mi cuero pa' hacerme sangrar despacio... bien despacio... ¿Has oído que viene la niña? ¿Estará linda la niña, eh, bayito?... ¿Ande andará ese sotreta e don Enrique? Irá a dir con traje nuevo... A poco se fué dibujando el caserío del pueblo y el Tiznao abandonó su charla y sus reflexiones, continuando en silencio el resto del camino. Detuvo su cabalgadura junto a la puerta del correo y, sin apearse reclamó:

—Las cartas pa' la estancia e don Florentino...

El empleado le alcanzó una pequeña bolsa y el mandadero, luego de saludar, emprendió el regreso.

¿Será cierto lo que había oído a Bruno? ¿Se casaría la niña con el dueño de aquellas inmensas extensiones de campo? No... no podía ser; la niña Blanquita, tan delicada tan bella como él la presentía, no podía amar al viejo don Enrique... era tan rico, tan enormemente rico aquel viejo lanciero... Sumido en sus cavilaciones, las riendas flojas y la espalda encorvada por el peso de la pena, los ojos fijos en los terrones, que pasaban ante su vista lentamente, lo sorprendía el desfile de las horas.

Era ya tarde cuando cruzó la tranquera. El sol ya "dentrao" coloreaba el cielo como el reflejo de un incendio gigantesco. Los tonos morados velaban la transparencia de la lejanía. Algún tero jugaba con el eco en los espadañales. Las sombras tenían poco a poco el horizonte como tendiendo una mortaja sobre la tarde muerta.

En la estancia, los patrones festejaban la llegada de la niña Blanquita, la que, según Petrona, "ricién caía a las casas"...

Luego de soltar el petiso en el corral, con su "reac" a cuesta, entró al galpón en que hacía rueda la peonada al calor de los tizones. Una guitarra hacía las delicias del paisaje, que atento y silencioso, casi contenía la respiración para escuchar.

El Tiznao es infaltable a las criollas reuniones del galpón. Sentado en su "reac", le gusta ver pasar las horas, quemándose las alas en las llamaradas de los tizones. De tanto en tanto se "alza" algún amarguito de los que pasan de mano en mano como los cuentos del criollaje.

(Concluirá.)

**Para oficinas**

En sitio muy céntrico, se arrienda un precioso local para oficinas.  
Razón "Papelería Inglesa".

**PILOT** vence siempre  
Un receptor grande al precio de los pequeños

Concesionario exclusivo  
**JAIME SCHWAB**  
LOS MADRAZOS, 20.—MADRID  
En Huelva: **CASA CASTILLO**  
calle Joaquín Costa, 5 y 7

**VENUS** IDEAL PARA BARRAS DURAS  
**MARUXA** ESPECIAL PARA BARRAS DELICADAS

La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulces  
**MATIAS LOPEZ**  
SON LOS MEJORES DEL MUNDO

**ESTOMAGO**  
Una buena digestión asegura la salud y equivale, en la mayoría de los casos, a robustez y bienestar físico e intelectual. El

**ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS**

tonifica y abre el apetito; cura el dolor de estómago, acidez, dispepsia, vómitos, diarreas en niños y adultos, dilatación y úlceras de estómago, etc., etc.

**INTESTINOS**

**EL MEJOR PURGANTE AGUAS DE CARABAÑA** Antiherpéticas, Depurativas, Antibiliosas

**JABON DE SALES DE CARABAÑA** Medicinal y de tocador.—El mejor para las afecciones de la piel

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Antonio Maura, 12. Madrid. De venta en Farmacias y Droguerías

Pastilla pequeña, 0,80 Ctms. Pastilla grande, 1,25 Ptas.

**ANTES DE ENCARGAR SUS IMPRESOS**

CONSULTE A

**IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ**

DESPACHO: Papelería Inglesa  
TALLERES: Alameda Sundheim  
Teléfonos 1431-1132

**HUELVA**

© Ayuntamiento de Huelva

**FLORENTINO DE AZQUETA**

Aceites minerales y grasas.—Empaquetaduras.—Gomas  
Correas de cuero y pelo de camello  
Herramientas - Cables - Palas - "Bascontá"  
EFECTOS NAVALES

Consignaciones y exportaciones de productos regionales

SUCURSALES Y DEPÓSITOS: Sagasta, 16-Apartado 62  
Huelva - Cádiz - Tarifa - Totana - Villa Sanjurjo

**MORRISON Y HASELDEN**  
HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1315

ALMACENES DE METALES Y MATERIALES PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRERAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS  
WAGONETAS, CARRILES, CARRERES, ALGODON, SACOS, ACETES, INSTALACIONES Y SERVICIO IMPRIMIDO DE TODAS CLASES

Cemento REZOLA Plomo "LA CRUZ"  
Carbones y Cok Duro-Felguera

AGENTES DE ADUANA CONSIGNATARIOS DE BUQUE